

duda , pero aunque los Rusos hubiesen perdido acaso mas gente que nosotros , Baggo-
wouth y Muller habiendo sido heridos mortalmente , la victoria nos costaba demasiado caro , en un momento en que teniamos que aborrrar nuestras fuerzas. La sorpresa de Winkovo descontentó en extremo á Napoleon. En efecto , y como si hubiese adivinado los proyectos de los Rusos , no habia cesado de encomendar á Murat , no solo de tomar las mas severas precauciones ; pero tambien de informarse de sus menores movimientos sobre todas las direcciones. Napoleon salió de Moscú el dia siguiente con la vieja guardia , el primero y el tercer cuerpo. Murat se habia dejado engañar por los Rusos que tenia enfrente; Napoleon á la cabeza de un ejército de cien mil combatientes, observados por todas partes, enmedio de un pais en que todo paisano era un enemigo mortal ó un espía voluntario , iba á ocultar un movimiento inmenso á Kutusoff. Dirigiéndose primero por el antiguo camino de Kalouga , torció de repente sobre la derecha, y tomó con rapidez el camino nuevo. Los enemigos, engañados por una línea de tropas que quedaban enfrente mas acá del desfiladero de

Woronowo , no pudieron advertir la contramarcha del rey de Nápoles y de Poniatowski; se mantuvieron quietos en su acampamento de Tarantino que teniamos rodeado, y nos aguardaban al paso , cuando habiamos llegado ya á Borowsk y luego á Malojarslawetz , desde donde el ejército en una solá marcha podia adelantarse á Kalouga. En Borowsk supimos que el duque de Treviso habia salido de Moscú el 23 á las dos de la mañana , despues de haber volado el Kremlin ; el mariscal , á la cabeza de la jóven guardia , traia consigo cuatrocientos heridos , encomendados con mucha solicitud por el Emperador. El general Wintzingerode , y su edecan Narischin, que se dejaron llevar de su ardor para llegar á la ciudad, cayeron prisioneros. Los Cosacos y los paisanos invadieron á Moscú luego que salimos del pueblo donde hallaron á muchos miles de heridos rusos que hubieran perecido víctimas de la pérfida retirada de Kutusoff y de la fria crueldad de Rostopchin , á no ser por nuestra humanidad. La recompensa de esta generosidad consistió en que seiscientos cincuenta enfermos franceses, que se hallaron demasiado débiles para seguir el ejército, fue-

tervalos demasiado largos, y dejaron la actitud defensiva para acometer al enemigo con una rara intrepidez. Su energía iba creciendo como el número de los enemigos. En medio de un vigoroso ataque, Delzons cayó muerto y fue reemplazado al instante por Guillemint. Sus primeros esfuerzos fueron muy felices; pero los Rusos detenidos por él y por la muerte de Doctoroff, recibieron nuevos refuerzos; fue necesario llamar á la décimaquinta division francesa para sostener las otras dos. La segunda media brigada de esta division, dando un empuje vigoroso, volvió á apoderarse del pueblo y ocupó las alturas que le rodeaban; pero estos valientes, acometidos por fuertes columnas, y cogidos de flanco por la derecha del enemigo, cuya artillería los acribillaba, tuvieron que ceder al número y á las ventajas de la situacion. Entonces Eugenio mandó pasar el puente al coronel del segundo regimiento de la guardia real, Peraldi. Este oficial, reuniendo los restos de la segunda brigada de la décimaquinta division, que habia padecido tanto, atacó con rapidez al enemigo y le obligó á retroceder. Peraldi, socorrido por los refuerzos que el virey le envió

con mucha oportunidad, cobró mas audacia, y arrolló el ala izquierda de los Rusos. Un barranco profundo y escarpado detenia al coronel, y una batería, que se descubrió de repente, le causó pérdidas de consideracion; los Rusos, batidos antes, se reanimaron y volviendo con nuevos auxiliares echaron á Peraldi de su posicion. Pero el intrépido oficial logró rechazarlos. Durante estos esfuerzos, dirigidos con tanto acierto, el virey estaba observando, con la atencion la mas seria, las alternativas del combate de Malojarslawetz, que seguia con la mayor obstinacion por ambas partes. La ciudad, incendiada por los obuses de Kutusoff, fue tomada y vuelta á tomar hasta siete veces, quedando por fin en nuestro poder. El Emperador testigo de la accion, y pronto á trasladarse donde discurría que su presencia podia ser útil, daba sus órdenes y cuidaba de todo. Dejando todo el honor de la jornada al príncipe, alabó las hermosas disposiciones y el valor brillante de su hijo adoptivo, así como la constancia de los jóvenes soldados de Italia, alumnos ya de las viejas compañías de guerra. Desde su llegada, hizo sostener á Eugenio por dos fuertes bate-

rías sobre la derecha y sobre la izquierda, al mismo tiempo, dos puentes de caballete se establecieron, gracias á su prevision, arriba del puente del Ougea, para facilitar las comunicaciones, y para enviar socorros al momento oportuno; sin esta precaucion, nunca nuestras tropas hubieran podido salir victoriosas de una lucha tan desigual. La noche se acercaba, cuando las disposiciones del príncipe de Ekmühl, dirigidas por Napoleon en persona, completaron la victoria. Kutusoff, batido con setenta mil hombres por diez y seis mil metidos en un barranco y dominados por una ciudad edificada sobre una falda rápida y escarpada, reunió sus tropas cansadas, y tomó posicion mas atrás sobre el camino de Kalouga. Por esta vez, sin duda, no tuvo el atrevimiento de proclamar su triunfo.

Se discurria, en el cuartel general de Napoleon, sobre si el feld-mariscal intentaria otra vez arriesgarse á una batalla ó si se retiraria. Casi todos fueron de dictámen que Kutusoff volveria á atacar, y, admitiendo la hipótesis, aconsejaron casi unánimemente de evitar una accion general. Napoleon, con su golpe de vista seguro y rápido, fue de opinion que el gene-

ral ruso no pensaba sino en su retirada; el aspecto del campo de batalla, cubierto de muertos y de destrozos rusos, le confirmó en su modo de pensar. Pero Murat, Davoust, el conde de Lobau y muchos otros gefes se mantenian firmes en su dictámen. Segun ellos, Kutusoff se estaba preparando á empeñar una batalla, y todos, como si se hubiesen concertado, se esmeraban en multiplicar los argumentos. A la primera palabra de retirada pronunciada por sus generales, Napoleon exclamó: « Retroceder delante de Kutusoff, » retirarse delante de un enemigo cuando » acabamos de vencerle y acaso en el momento en que está aguardando una señal » para retirarse él mismo! » Este pensamiento era profético, y preocupaba fuertemente á Napoleon; el 26 por la mañana, llegó la noticia de la retirada de los Rusos. Ellos fueron los que huyeron, y el honor quedó satisfecho. Entonces Napoleon se allanó al dictámen unánime de sus tenientes, que era de volver á Mojaisck y Wiasma, y tomar el camino de Smolensk; influjo funesto de consejos tímidos que perdió al ejército grande. Si Napoleon solo hubiese seguido su inspiracion, ó bien

hubiera sorprendido y destrozado á los Rusos, ó si hubiesen logrado evitar que los atacásemos, se hubieran retirado detras del Oka, segun la órden que tenian, dejando abandonado á los Franceses un pais rico y un camino seguro, sea cual fuere la direccion que tomasen para volver á Polonia. Esta consecuencia resulta de lo que han escrito nuestros mismos contrarios, y particularmente M. de Bourtoulin; así es que hablan de la retirada de Kutusoff como de una falta grave que podia perderle. No sucedió así porque Napoleon, dejando aflojar una segunda vez su voluntad por representaciones importunas, no cortó con su espada el nudo gordiano, como lo habia hecho en Italia y en Egipto, durante la campaña de Austerlitz y en la isla de Lobau. Se vió entonces un espectáculo singular; los dos ejércitos enemigos, presentándose la espalda y el campo, donde venian á chocar en una accion decisiva, quedando vacío y libre entre ellos.

Mientras que Kutusoff, siempre circunspecto, á pesar de las instancias y de las amenazas del fogoso comisario ingles Wilson, y casi siempre engañado sobre nuestros movi-

mientos, á pesar de los cuarenta mil Cosacos que aclaraban su marcha y la nuestra, nos buscaba hácia Mojaisk, seguimos el camino de Smolensk no lejos de Borodino. Este nombre renovaba recuerdos gloriosos que no podian borrar las tristes impresiones causadas por el aspecto del campo de batalla. Napoleon se detuvo en el grande hospital de Kolotskoï. Allí, viendo con dolor que sus órdenes para la evacuacion de los heridos no habian sido cumplidas con exactitud, mandó colocar dentro de los coches que iban desfilando, y dentro de los suyos propios, todos los enfermos que pudieron ser trasladados, encomendándolos á los facultativos de su casa. Los demas fueron entregados á la gratitud de los oficiales rusos que estaban todavía en el hospital, y que habian sido curados por nuestros cirujanos despues de la batalla. En seguida, se dió prisa en llegar á Giath y entró en Wiasma donde se quedó para aguardar á sus tropas, cuya marcha parecia demasiado lenta, segun la impaciencia que tenia. Entretanto, los Cosacos de Platoff intentaban inquietar al cuerpo del príncipe de Ekmühl, cerca de la abadía de Kolotskoï al mismo

tiempo que el coronel Kaizarow con una brigada de Cosacos atacaba á los equipages del virey. Todos estos insultos fueron rechazados con vigor. Napoleon sabia estas noticias; pero cuán diversas eran las que halló en los pliegos que se le entregaron en Wiasma!

Ibamos andando hácia Smolensk, y Belluno encargado de conservar este punto importante, lo habia confiado al general Charpentier, con el fin de acudir al socorro de San Cyr sobre el Dwina. El nuevo mariscal en vez de poder ayudar al duque de Tarento por el lado de Riga, solo pudo mantenerse habilmente contra Wittgenstein, y cuando este general se adelantó con veinte y cinco mil hombres de refuerzo, tuvimos que evacuar á Polotsk. Pero una accion brillante resultante de las acertadas disposiciones del mariscal, y ejecutada con resolucion por el general bávaro de Wrede contra el general ruso Steingel, nos puso en una hermosa actitud. La determinacion forzosa de Belluno debia mudar la faz de las cosas, tener por resultado la derrota de Wittgenstein, y hacernos dueños del curso del Dwina, atacando al enemigo inmediatamente; tales fueron las órdenes perentorias y reiteradas

de Napoleon. Las cosas estaban en peor estado sobre el Bug; Schwartzemberg, despreciando las instrucciones las mas formales, y retrocediendo al acercarse el almirante Tchitchakoff á quien podia destruir, abandonó la Volhynia, dejándose cortar el camino de Minsk, del Beresina y del grande ejército frances. Esta conducta militar inexplicable descontentó á lo sumo al Emperador; pero el príncipe anunciaba un movimiento hácia el camino del norte, abandonado por él con tanta imprudencia. La division Durutte estaba andando desde Varsovia para reforzarle. Con mucha energía y resolucion, y no perdiendo tiempo, podia salvar á Minsk y á nuestros almacenes amenazados por el almirante ruso que habia enviado ya partidas de caballería á Prujani y á Plonin. Con todo, ya era tarde, y el Emperador desconfiaba con razon de la lentitud austriaca, que acaso era una perfidia. Confiaba mas en los esfuerzos del duque de Belluno y en la marcha del ejército sobre Smolensk; sin embargo, quedaba siempre entregado á unas vivas inquietudes que no le quitaban la serenidad necesaria para despachar órdenes á Smolensk y á Wilna, relati-

vas á las provisiones del ejército y para tener corriente la correspondencia de Alemania y de Paris.

Kutusoff, convencido por fin de nuestra retirada sobre Smolensk, procuró llegar antes que nosotros á esta ciudad con todas sus fuerzas; era preciso tomarle la delantera. El 2 de noviembre nuestra vanguardia se hallaba á una jornada de Wiasma, y los demas cuerpos se acercaban; Napoleon dejó en aquella ciudad al duque de Elchingen para relevar en el mando al duque de Ekmühl, cuya marcha era demasiado lenta en una circunstancia tan urgente. Ney, despues de haber tomado todas las precauciones necesarias para facilitar las comunicaciones entre la derecha y la izquierda de su línea, ocupaba unas posiciones ventajosas sobre el flanco de Wiasma. De repente, el virey se vió atacado por Miloradowitch entre aquella ciudad y Federowskoë. Detener sus columnas, apoderarse de las alturas que cogian por la espalda á la izquierda de los Rusos, ir á atacarlos sobre el camino real, tales fueron las primeras resoluciones del virey. Al mismo tiempo, el príncipe de Ekmühl, á la cabeza del cuarto cuerpo, mandaba avanzar la

division Compans para abrir el paso, este primer choque arrolló á los Rusos y los echó mas allá de los bosques, donde su izquierda se apoyaba. Entonces los cuerpos franceses se formaron en batalla y se empeñó una accion terrible. Miloradowitch, á pesar de todos sus esfuerzos, y aunque tuviese una caballería muy superior á la nuestra, no pudo lograr el suceso que se prometia de la marcha hábil y rápida que le habia traído delante de nosotros. Ney, atacado hácia Wiasma por Raescoff, no solo sostuvo este ataque, que fue terrible, sino que pudo enviar un regimiento para sostener á Eugenio. En fin, el enemigo, despues de cinco horas de un combate reñidísimo, nos abandonó el campo de batalla, perdiendo mas de seis mil hombres muertos ó heridos. Perdimos tambien mucha gente. El ejército principal de los Rusos, puesto entre Suleiki y Krasnoë, oia los cañonazos de Miloradowitch; pero Kutusoff, temiendo siempre la desesperacion de los Franceses, y acordándose de su reciente derrota en Malojarslawetz, no se atrevió á acudir al socorro de los suyos. Las tropas solas de Davoust y del Virey habian arrollado los veinte y cinco mil hombres de

ron puestos parte en unos carros, dirigidos sobre Twer, donde todos perecieron de frio y de miseria ó fueron asesinados por la escolta, y la otra parte se quedó en los hospitales sin víveres ni medicamentos! Durante los veinte años de guerra que hemos tenido, nuestros enemigos han hollado siempre las leyes de la humanidad, los convenios los mas sagrados y toda clase de empeños. El gobierno ingles, incesantemente encarnizado á la ruina de la Francia, habia infundido su execrable genio á la España, al Portugal, á la Italia, á la Alemania y á la Rusia, y con todo ha hallado apologistas en la misma Francia. Esta indignidad despedaza el corazon.

El ardid, ó por mejor decir, la hábil maniobra de Napoleon, le salió perfectamente bien. Con un momento mas, el mas feliz éxito iba á coronar nuestras esperanzas; el suceso parecia seguro, si el príncipe Eugenio ó mas bien el general Delzons hubiese ocupado á Malojarslawetz por una division entera como el Emperador lo habia mandado formalmente, teniendo aviso de la marcha del enemigo sobre aquel punto. Desgraciadamente sucedió lo contrario. Kutusoff, habiéndose enterado por

fin del movimiento del ejército frances, levantó su acampamento de Tarontino en la noche del 23 al 24 para llegar antes que nosotros á Malojarslawetz y sostener á Doctoroff, á quien habia enviado con el encargo de apoderarse de aquel punto. Dos batallones franceses solamente guardaban esta ciudad, y viéndose acometidos por el lado de Czinrickowa por unas fuerzas superiores tuvieron que retroceder; pero la décimatercia division acudió al socorro y Delzons volvió á tomar la posicion. La lucha se iba sosteniendo con lances diversos, cuando el ejército de Kutusoff llegó sucesivamente y se desplegó á nuestro rededor. En oyendo el primer cañonazo, Napoleon vino á escape de su caballo. Encontró en el camino á un correo del virey, y le mandó decir que se mantuviese firme á toda costa, anunciándole socorros. Al mismo tiempo estaba él mismo apretando la marcha de las columnas de Davoust, y corrió volando al combate. Llegó á las doce del dia y vió empeñada una batalla terrible, de cuyas principales circunstancias estaba enterado. Las tropas francesas tomaron parte en la accion, una despues de otra, segun se necesitaba; pero acaso con in-